

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

Un regalo cada mes.

INSTRUCCION.—RECREO.—UTILIDAD.

Jugadas á la lotería.

SUMARIO.—Cordobeses célebres.—Correspondencia mútua, por M. J. Ruiz.—Escritores españoles, por J. Bellido y Montesinos.—La primavera, poesía, por Josefa Crespo.—?... , poesía, por J. D.—Santidad del dolor, soneto, por Julio de Egui az.—Miscelánea.—Efemérides.—Lotería y regalo.—Prospecto.

CORDOBESES CÉLEBRES.

GONZALO FERNANDEZ DE CÓRDOBA.

Nació en Córdoba en 1.º de Setiembre de 1452 y fué hijo de don Pedro Fernandez de Córdoba, señor de Aguilar, y de doña Eloisa de Herrera.

Desde que se presentó en la corte, las rele antes prendas de toda clase que le adornaban le grangearon la estimacion universal. Diestro en las armas, dotado de grandes fuerzas en todas las fiestas públicas, se llevaba el aplauso sobre todos sus compañeros y era llamado el príncipe de la juventud.

En 1474 en la guerra que se movió despues de la muerte de Enrique IV entre España y Portugal, principió á distinguirse mandando una compañía de 120 caballos, y ya conocieron sus jefes cuánto se podia esperar de tan valeroso jóven.

Distinguióse en todas las guerras que los reyes Católicos sostuvieron en la península y especialmente contra los moros de Granada, llegando en sus correrías hasta las murallas de esta ciudad. Dícese que admirados los moros de tanto valor y destreza principiaron á llamarle Gran Capitan, nombre que le fué confirmado despues con su gloria.

Pretendian los franceses apoderarse del reino de Nápoles y Fernando el Católico queriendo intervenir en los negocios de Italia mandó á Gonzalo de Córdoba al frente de un pequeño ejército en 1495. Conferenció Gonzalo en Mesina con Fernando I, y en seguida principió sus operaciones militares por la Calabria y se apoderó de varias plazas, habiendo concluido la campaña con la mayor fortuna y rapidez.

Atravesó la Calabria para ir á Nápoles, arrollando á los franceses en cuantos pasos se le oponen; toma veinte plazas fuertes y gana doce batallas con solo 3,000 hombres y 1,500 caballos, y su fama se extendió por toda Europa.

Despues de haber arrojado á los franceses de Italia y concluida su expedicion,

se restituyó á España con la mayor parte de las tropas que le habian acompañado en la empresa. Mas no eran estos los últimos triunfos que le habia de proporcionar Italia. Luis XII empezó á estender sus conquistas hasta Nápoles y el rey Católico quiso entrar á la parte de los despojos en vez de proteger al rey de Nápoles. Volvió á mandar á Gonzalo á Italia y antes de emprender la campaña auxilió á los venecianos en la gloriosa toma de Cefalonia. En seguida su actividad y el acierto de sus operaciones le sometieron en pocos dias la Calabria y la Pulla.

Los franceses ambicionaban la parte conquistada por los españoles y no convenian en otros puntos de la particion, por lo que fué necesario recurrir á las armas. Principió la campaña por la toma de Ruvo, siguió la batalla de Cerinola, que ganó con muerte del duque de Nemours, y desde entonces no tuvieron límite las victorias de Gonzalo hasta apoderarse de la ciudad de Nápoles.

Luis XII envió refuerzos á Italia, pero solo sirvieron para aumentar la gloria del Gran Capitan, especialmente en la batalla del Garellano. Hizose, en fin, dueño del reino de Nápoles; pero Fernando el Católico no recompensó como merecia el mérito de Gonzalo, y vuelto á España despues de haber besado la mano al rey en Búrgos se retiró á Loja, donde recibió muchos sinsabores y disgustos de parte del rey que sin motivo estaba poseido de grande desconfianza de Gonzalo, el cual acometido de su última enfermedad trató de pasar á los contornos de Granada para ver si mudando de aires se aliviaba; mas habiendo llegado á aquella ciudad murió el 2 de Diciembre de 1515 á los 62 años de edad.

Todos los historiadores que han hablado de él convienen en que fué un gran general, un gran político y un hombre extraordinario cuya memoria durará mientras duren los siglos.

CORRESPONDENCIA MÚTUA.

La Crónica es un periódico muy ilustrado, eso sí, peregrino si los hay, pero *peleon* como él solo.

Y no es efecto de la condicion de sus re-

dactores, cuya amistad nos es grata, sino de la necesidad que tiene nuestro batallador colega de hacerse notable y aun popular entre los espíritus turbulentos.

Aseméjase, y dispénsenos el colega la comparacion, á aquellos calaveras de otros dias que no estaban contentos cuando la suerte no les deparaba aventuras en que pudieran andar á mandobles y cintarazos por la cosa mas trivial del mundo.

Es un gusto como otro cualquiera, y nosotros respetamos el de nuestro colega, por mas que sospechemos que no le ha dado ni podrá darle el resultado que apetece.

El Tesoro vivia tranquilo con su modestia por escudo, sin echárselas de *padre maestro* como algunos, sin pretensiones de ningún género y guardando á sus ilustrados colegas la cortés consideracion que se merecen, cuando hete aquí que *La Crónica*, que sin duda nos *atibaba*, nos sorprendió *infraganti* en un *gravísimo deslíz* y nos soltó un *lapo* que, en su concepto, nos *baldo*, pero que en el nuestro y en el de otras muchas personas solo ha servido para justificar el papel que *La Crónica* ha quedado reducida á representar, que no es otro que el de ocuparse de fruslerías que no pueden tener, que no tienen valor alguno para sus lectores y que por consiguiente cuadra pésimamente con su *grandísima importancia*, ante la cual nosotros, pobres pigmeos, doblamos nuestra frente.

Ocurréseles á nuestros cajistas el poner *María* por *Muñiz* y *Málaga* por *Malagon*; el corrector comete el horrible delito de dejar pasar estas erratas, y la deliciosa *Crónica* tiene la inaudita crueldad de enderezarnos una segunda *tunda* como para nosotros.

Publicamos despues unos ligeros apuntes biográficos de Juan Ginés de Sepúlveda, debidos á una docta pluma que honra las columnas de *El Tesoro*, y la entendida *Crónica* vuelve á la carga con otra filípica que trasciende á mal humor y en la que nos habla de *escozor*, y *pique*, y *bilis*, y no sabemos de cuántas cosas mas.

Vamos, *La Crónica* se ha mirado á sí misma y nos ha visto de su propia hechura, porque *La Crónica* es la que acostumbra á picarse por lo mas mínimo.

Pero lo raro es que nuestro colega, si pigmeo por su forma grande por su saber, insista en dar *paternidad* á los sueltos en que de nosotros se ha ocupado. Verdad es que eso nada nos importa; pero si hemos hecho resaltar la procedencia estraña de aquellos sueltos, ha sido con el objeto de que nuestro colega no pueda ufanarse con un *triunfo* que pertenece por completo al autor de aquellos. Así se evidencia que el periódico que en el mero hecho de darnos lecciones se ha convertido en nuestro *dómine*, se vé precisado á *pedir auxilio* á plumas estrañas cuando trata de sostener alguna ligera escaramuza. Su oficiosidad para nosotros peca de impertinente, y por lo tanto, lejos de habernos *escocido*, como gratuita-

mente supone, nos ha hecho pasarratos deliciosos.

La Crónica es original en todo, y por eso es necesario dispensarle ciertos desahogos inofensivos, eso sí, pero que tienen mucho de pretenciosos. Nosotros nada la envidiamos, ni aun siquiera su fama de batalladora, de la que parece quiere hacer su mejor título. Cada cual tiene su criterio, y nosotros respetamos el de nuestro entendido colega.

Y aquí, aun à trueque de humedecer con nuestras lágrimas la cuartilla que estamos emborronando, debemos consignar nuestro pesar por la tierna despedida que en su número del día 14 nos dedica *La Crónica*. ¿Qué va à ser de nosotros sin las lecciones del colega? ¿Qué va à ser de la historia sin sus oportunas rectificaciones? ¿No queremos ni aun imaginarlo siquiera! ¡El dolor nos abruma!

Conque, abur.... y gracias.

M. J. Ruiz.

ESCRITORES ESPAÑOLES

BAJO EL IMPERIO ROMANO.

En la edad de oro de la literatura romana; en el reinado de Augusto, cuando en nuestro país la lengua indígena había ido cediendo su puesto à la latina, los esclarecidos oradores y filósofos españoles alcanzaban un señalado triunfo en Roma, fundando una escuela hispano-latina.

Los vicios de la sensualidad y la corrupción en las costumbres del imperio le habían encerrado, hasta el punto de no haber en Roma, después de la era de Augusto, mas lumbrera que Tácito, digno de competir con nuestros compatriotas los Sénecas, Lucano, Marcial, Quintiliano, Columela y Pomponio Mela.

Lucio Anneo Séneca, profundo en sus pensamientos, sublime en sus máximas, dotado de un alma ardiente, y con una poderosa imaginación, escribió la *Vida feliz*. Los *Consuelos à Helvia* y à *Marcia*, el *Reposo* y la *Providencia*.

Todas estas obras tienen un gran fondo de poesía, de dignidad y melancolía, que hacen honor à la ciudad de Córdoba, cuna de aquel sabio eminente.

También lo fué de Lucano, autor de la *Farsalia*, de donde los romanos tomaron la forma heroico-histórica.

Estos dos eminentes poetas murieron víctimas de la tiranía y estupidez de Nerón, que tuvo el ridículo orgullo de querer pasar por el mejor poeta de su época, mirando como su rival à Lucano.

Marcial, natural de Calatayud, fué el creador de los epigramas, llegando su gusto literario à un grado de precisión y agudeza en tan difícil género de literatura que jamás otro alguno pudo alcanzar, así como tampoco su asombrosa, fecundidad; pues se le hace autor de mas de seis-

cientos epigramas. Adoleció de los vicios de la época de libertinaje en que vivió, publicando unos altamente inmorales, que tituló *Obscena*.

Calahorra fué la cuna de Quintiliano; profundo retórico y orador, gloria de la toga romana, y autor de las *Instituciones*, libro de grandes enseñanzas para los humanistas.

Honorato Columela, natural de Cádiz, padre de la agricultura, notable agrónomo de la antigüedad; escribió las importantes obras *Re rustica* y *Arboribus*, que revelan su profundidad, erudición y conocimiento en este ramo del saber humano.

Pomponio Mela, geógrafo, escribió un tratado de cosmografía, que se distingue por su precisión y bellas descripciones.

No daremos punto à esta gloria de escritores españoles sin dejar de consignar el lamentable estado en que se hallaban los hombres dedicados à las letras en la opulenta Roma, llegando hasta el punto de tener que servir en los baños públicos para no morir de necesidad.

Los ilustres emperadores españoles, Trajano y Adriano, sacaron à las afligidas musas del estado de abatimiento en que se encontraban. En afirmación de cuanto hemos espuesto, dejemos hablar à Juvenal, que, haciendo justicia à Trajano, honraba à nuestra patria:

«Ya no teneis, decía, que humillaros, oh jóvenes cantores, é ocupaciones tan indignas de vuestro espíritu, pues el príncipe os mira con amor y os estimula, y no espera sino que le deis ocasiones para ejercitar con vosotros su conocida generosidad.»

La época de Trajano y Adriano, digámoslo de una vez y con dolor, fué un corto paréntesis al sufrimiento y penalidades de los escritores. En la edad antigua, la edad media, la moderna y la contemporánea, para los hombres pensadores y eruditos, no ha habido ni habrá mas que amarguras, miseria y lágrimas.

J. Bellido y Montesinos.

POESÍAS.

LA PRIMAVERA.

Última luz que arde
Perdiéndose en los velos misteriosos
De la apacible y moribunda tarde;
Oh brisas regaladas
En aromas de flores empapadas;
Oh macilento río
En cuyas aguas límpidas refleja
El rayo de la luz que ya se aleja;
Estrella peregrina
Que naces en el orbe la primera;
Oh luna placentera
Que en la noche los mundos iluminas;
Oh flores de los valles,

Fuentes, cascadas y arroyuelos claros;
Parler os ruiseñores,
Trovadores del bosque y la enramada,
Que saludais la luz del nuevo día
Con vuestra lengua harpada;
Errantes mariposas
De colores vestidas,
Que vagáis en los lirios y en las rosas;
Tímidas golondrinas
Que arrancasteis al Dios de tierra y cielo
Las punzantes espinas;
Oh primavera que à nacer empiezas,
Estación del amor y la armonía,
¿Por qué tanta tristeza
Embarga el alma mía,
Cuando reboza el mundo de alegría?
¿Por qué al vestir los prados de colores
No volviste à mi pecho la ventura?

Yo vi caer las flores
De mi ilusión, marchitas por el suelo,
Y sin color ni olores
Llevarselas el viento en ráudo vuelo.
Pero pensé inocente
Que al renacer Natura,
Rica de galas y de luz riente,
En mi pecho otra vez renacerían
Ostentando su cándida hermosura.
¿Delirio solo fué! Que aunque hechicera
Volvió la primavera
Brindando bienhechora
Al triste mundo sus preciados dones,
¿Aquí en mi corazón, que gime y llora,
No han vuelto à renacer las ilusiones!

Josefa Crespo.

?

Nacer!.. vivir!.. morir!.. problema inmenso
Que en sus alas envuelve el porvenir;
Laberinto sin fin oscuro y denso
Que recorre el mortal en su existir!...

¿Sabe el rosal si brotarán sus flores?
¿Si gozará el infante, juventud?
Ay! también del pesar nacen amores
Y en la cuna se enjendra el ataúd.

Vivir!... senda de abismos erizada
Que el desengaño obstruye sin cesar;
Cielo do solo luce una alborada
Que va à apagarse en tempestuoso mar.

Vivir!.. enigma que el misterio arroja
Entre el principio y fin de nuestro ser;
Lirio que el huracán fiero deshoja
O que el aura acaricia con placer.

Entre nacer y fenecer... la vida!..
Río que enturbia el cieno del pesar,
Fanal do luce la ilusión mentida,
Sueño falaz que mata al despertar.

Nacemos con el llanto; el sufrimiento
Abre las férreas puertas del dolor,
Empieza en el umbral nuestro tormento
Y concluye en la tumba su rigor.

Esos cortos instantes de ventura
Que dicha llama imbécil el mortal,
Es el dulce licor que el labio apura
Y que en sí lleva el tósigo infernal.

Cruzamos, ay, con cándida esperanza
La florida pradera del vivir,
Sin ver entre su alfombra en lontananza
Las amarillas sierpes rebullir.

Ante el fantasma de inefables goces
Sentimos renacer nuestra ilusion
Y cual espectros mil huyen veloces
Dejándonos marchito el corazon.

¿Qué es la ventura, pues?... problema inmenso
Que entre sombras oculta el porvenir;
Vapor, tal vez, que blanquecino y denso
Se eleva hasta los cielos de zafir.

J. D.

SANTIDAD DEL DOLOR.

Es tu alegría, virgen amorosa,
Cual el fresco rocío que abrillanta
El capullo gentil de linda rosa
Que de su verde cuna se levanta.

Mas si te miro triste y silenciosa
No menos tu pesar mi pecho encanta,
Pues la tristeza me parece hermosa
Cuando es como la tuya dulce y santa.

Tu alegre risa contemplar anhelo
Con fé sencilla, con placer profundo;
¡Pero me dice mas tu desconsuelo!

¡Ay! ¿por qué en tu dolor tal gloria fundo?
Tu faz llorosa me recuerda un cielo,
Y brillante y jovial tan solo el mundo.

Julio de Equilaz.

MISCELÁNEA.

En otro lugar de este número hallarán
nuestros lectores el nuevo plan de publica-
cion que establecemos para desde 1.º de Ju-
nio próximo.

Del pan y el trigo se ocupan—nuestros
colegas locales.—Pedir que baje el primero
—me parece un disparate,— que estando
cerca la feria— es posible que se *alce*,—
porque en la feria su *agosto*—bastantes per-
sonas hacen.

Ya se están colocando las tiendas en el
real de la feria. Hasta ahora no hemos vis-
to nada nuevo.

Como todo lo barato
le agrada mucho á la gente,
será el valor de EL TESORO
dos pesetas el trimestre.

Son muy curiosos los siguientes anuncios
de *El Cero*:

«LA ELEGANCIA.

Escuela de primera y última enseñanza
para la sociedad del día.

Asignaturas.

- Falta de religion y moral.
- Despilfarro impolítico.
- La ciencia de la duda.
- Matemáticas prosáicas.
- Filosofía de la falta de creencias.
- Vicio y escándalo.
- Avaricia práctica.
- Arrepentimiento tardío.

A los alumnos mas aventajados se les gra-
duará de doctores y por insignia se les pon-
drá una albarda.

ALMACEN DE MODAS.

Se venden mentiras, cumplimientos, son-
risas, apretones de manos, quiebros de cin-

tura, adulaciones humillantes, frases esco-
gidas, golpes de diplomacia, y otros esce-
sos en casa de doña Buena Sociedad, calle
de Quién Engaña á Quién, número infinito,
cuarto de cobre.»

Es lindísima la siguiente fábula de don
Juan de Matos Fragoso, refundida por don
J. E. Hartzzenbusch:

La Abuela.

Cariño grande tenía,—como es natural
tenerlo,—á un niño de pocos años—su abue-
la, casi de ciento.

Murió un pariente, y dejó—á los dos por
herederos,—para que á medias gozasen—
sus alhajas y dinero.

Un grupo de San Miguel,—con el diablo
por trofeo,—quedó de nones al cabo—del
total repartimiento.

Era el ángel de márfil,—y el diablo de oro;
y queriendo—repartir los albaceas—alhaja
de tanto precio.

Dijo la abuelita: «Yo—con lo peor me con-
tento;—venga el demonio conmigo,—y lle-
ve el ángel mi nieto.»

Así son viejas y mozas:—no hay mujer
en estos tiempos—que no suelte el ángel
pobre—por cojer el rico feo.

Hay un rio en este mundo—cuyas are-
nas son de oro;—por cogerlo unos se aho-
gan—y otros se manchan de lodo.

—Rio Bétis, rio Bétis,—veo tus aguas
correr,—y así van mis esperanzas—para
nunca mas volver.

A unos reyes á Belen—una estrella los
guió;—á mí tus ojos me guian—hácia el cie-
lo de mi amor.

Bellos ensueños de amores,—gratas horas
de solaz,— ilusiones, juventud,— entusias-
mo... ¿dónde vais?

Flor que la brisa no mece,—y niña que
amor no alienta,—ó viven en la amargura,
—ó al fin y al cabo se secan.

Dejamos á nuestras bellas lectoras la
apreciación de los siguientes juicios, que
acerca de la mujer han emitido algunos
hombres célebres. Nosotros no podemos me-
nos de reconocer, que sobre este punto las
opiniones de los ilustres escritores son gar-
rales errores.

La mujer es mas amarga que la muerte.
—De mil hombres, he hallado uno bueno;
de todas las mujeres, ninguna.—(Salomon.)

La mujer es un diablo perfeccionado.—
(Victor Hugo.)

No hay género alguno de crímenes que
no pueda cometer una mujer.—(Plauto.)

Las mujeres solo tienen almas pequeñas.
—(Montesquieu.)

Una mujer buena es mas difícil de hallar
que un cuervo blanco.—(San Gregorio.)

Cuando oigo á hablar á una mujer, huyo
de ella como de una serpiente.—(San Pe-
dro.)

¡Bellas como los serafines de Klopstock,
temibles como los diablos de Milton.—(Di-
derot.)

Terrible es la violencia de las ondas que
levanta la mar enfurecida, terrible el tor-
bellino de los torrentes, terrible la pobreza,
terribles otros mil azotes; sin embargo, na-
da hay tan terrible como la mujer.—(Eu-
rípides.)

Por un Orfeo que fué al infierno á buscar
su mujer, cuántos viudos no irian ni siquie-
ra al paraíso, si creyesen encontrar allí la
suya.—(J. Petit Senn.)

Un hombre de paja vale mas que una
mujer de oro.

La sombra de un hombre vale mas que
cien mujeres.—(Proverbios.)

Menos peces tiene el mar, y menos estre-
llas el cielo, que malicias la mujer.—(Co-
drers.)

LOS ENVIDIOSOS.

SONETO.

Cuando las olas de la mar bravía—cercan
la nave que salió del puerto,—besan su
quilla en plácido concierto,—impeliéndola
á atras en su armonia.

Le nave avanza, mas su furia impía—re-
dobla el mar, hasta que, en rumbo incier-
to,—del Océano en el fatal desierto—el bu-
que marcha sin timon ni guia.

Así el hombre que corre hácia la gloria
—halla envidiosos mil que, cual amigos,
—su dicha le hacen ver que es ilusoria:

Pero al mirarse de su bien testigos,—
cuando el hombre ha ganado la victoria,—
se tornan sus mayores enemigos.

E. G. Ladevese.

EFEMÉRIDES.

Día 20 de Mayo.—1477 Sancho de Ro-
jas y Fernando de Cuevas-Rubias firman,
por delegacion de los Reyes Católicos, la
Concordia en que se establecen las facul-
tades que eran propias del merino mayor
de Búrgos.

Día 21.—1430 D Juan II contesta á
las peticiones de los procuradores de las
Córtes de Búrgos de 1429.

Día 22.—1581 Doña María de Córdoba
y Aragon funda en Madrid un colegio. En
1835 se destinó este edificio para palacio
del Senado.

Día 23.—1085 Conquista de la villa de
Madrid, que estaba en poder de los sarra-
cenos, por don Alonso IV de Castilla.

Día 24.—1433 D. Alouso V de Aragon
concede privilegios en favor del hospital
de Santa Catalina de Gerona.

Día 25.—1165 el rey don Sancho
de Navarra concede diferentes privilegios
á varias villas que de nuevo se iban po-
blando.

Día 26.—1681 Tiene lugar en Madrid
la inhumacion del cadáver del poeta dra-
mático Ldo. don Pedro Calderon de la Bar-
ca y Henao.

LOTERIA Y REGALO.

Para el sorteo de la loteria que se ha de
celebrar el día 24 del actual llevan los se-
ñores suscritores el billete número 8.594.

En el mismo sorteo se adjudicará el re-
galo correspondiente al mes actual. En-
trarán en suerte desde el 1 al 2000.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de EL GUADALQUIVIR, Pescadores, 17.

8 REALES TRIMESTRE.

EL TESORO.

15 REGALOS CADA MES.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

(SEGUNDO PROSPECTO.)

El objeto que nos propusimos conseguir al decidarnos á publicar nuestro semanario lo hemos visto realizado en el breve espacio de tres meses, merced á la benévola acogida que el público ha dispensado á nuestra publicacion. Este objeto, como se comprenderá, no era otro que el de aclimatar en Córdoba un periódico de la índole y condiciones del nuestro.

Verdad es que hemos tenido que vencer los inconvenientes que siempre salen al paso de todas las empresas nuevas; cierto es tambien que hemos tenido que luchar con la poca afición que se tiene á la lectura recreativa; pero á pesar de esto hemos logrado dar vida propia á EL TESORO, prometiéndonos poder realizar muy en breve los mejoras materiales que tenemos en proyecto, á fin de corresponder de esta manera al favor que se nos viene dispensando.

Los tres meses que lleva de publicacion nuestro periódico pueden considerarse como un ensayo, y no seria acertado por lo tanto juzgar de lo que será por lo que hasta ahora ha sido. Los nombres de los ilustrados escritores con cuya colaboracion contamos, son la mejor garantía del mérito de la parte literaria. En cuanto á la material, ya dejamos indicado que acaso antes de mucho podremos realizar reformas que indudablemente habrán de merecer la aprobacion de nuestros ilustrados favorecedores.

Ya dijimos en el primer prospecto que el deseo de lucro no entraba para nada en el pensamiento de nuestra empresa; y que es así lo justificarán cumplidamente las condiciones que vamos á establecer para desde principios de Junio próximo y que modificarán, con ventaja para nuestros suscritores, las establecidas para el trimestre que concluye en 31 del actual.

Como la compra de los billetes de lotería redunda mas bien en beneficio de la renta que de los abonados á EL TESORO, desde el mes próximo suprimiremos la adquisicion de aquellos, reemplazándolos con regalos mas positivos.

El número de estos en cada mes será el de QUINCE.

Los regalos serán:

- 1.º Un reloj de plata, ó una cama de hierro.
- 2.º Un neceser de señora.
- 3.º Un alfiler de corbata.
- 4.º Una sortija de oro.
- 5.º Un boton de oro para pechera.
- 6.º Una cadena para reloj, de plata sobredorada.
- 7.º Un abanico.
- 8.º Una escribania de metal.
- 9.º Un décimo de billete de á 10 reales.
- 10 Una suscripcion de trimestre á EL TESORO.
- 11 Una caja de papel para cartas con sus sobres correspondientes.
- 12 Otro décimo de billete de á 10 reales.

13 Una novela.

14 Otra idem.

15 Otra idem.

Como se vé, el mas infimo de estos regalos basta para indemnizar al suscriptor á quien corresponda del importe de un trimestre de suscripcion.

Para tener opcion á los regalos mensuales cada suscriptor llevará VEINTE números en el recibo de suscripcion. Estos números serán invariables durante todo el tiempo que permaneciere suscrito á EL TESORO.

La adjudicacion de los regalos se efectuará en el último sorteo de la loteria de cada mes. No entrarán en suerte mas números que los que representen las suscripciones que se estén sirviendo á la fecha del sorteo, á fin de que ningun regalo quede sin adjudicarse.

Los regalos corresponderán á los quince números que aparezcan con mayor premio entre los que hayan entrado en suerte, y en el caso de que el número de estos sea mayor que el de aquellos, serán preferidos los primeros puestos en lista. Mas sí, por el contrario, el número de premios mayores que hubiere entre los que hayan entrado en suerte fuere menor que el de regalos, los que sobren de estos despues de adjudicados á los mayores premios, se asignarán á los primeros números premiados en cada millar, empezando por la centena, hasta que queden todos repartidos.

Los suscritores que fueren agraciados por la suerte, no tendrán derecho á reclamar sus respectivos regalos, siempre que resulten en descubierto por el pago del trimestre.

Para recoger el regalo será requisito indispensable que el agraciado presente el recibo de suscripcion.

Queriendo poner nuestro periódico al alcance de todas las clases y á pesar del considerable gasto que nos proporciona el aumento de CATORCE regalos en cada mes, puesto que hasta ahora solo hemos dado uno, el importe de la suscripcion será de 8 REALES EL TRIMESTRE, anticipado, TANTO EN CÓRDOBA COMO EN PROVINCIAS.

Con razon podemos decir que EL TESORO es el periódico MAS BARATO que se publica en España. No podemos hacer mas en beneficio de nuestros suscritores.

Se suscribe en Córdoba en la imprenta de *El Guadalquivir*, calle de Pescadores, número 17, y en la libreria del mismo calle Arco-Real, núm. 4, y en provincia por medio de carta dirigida al señor Administrador de EL TESORO, enviando el importe de la suscripcion en sellos de correos de cuatro cuartos ó en letras de fácil cobro.

A los actuales señores suscritores los consideraremos como tales si oportunamente no pasan aviso á esta redaccion de cesar en la suscripcion.